

EL FIN DE LA IZQUIERDA

EL DESBORDAMIENTO DE LAS IZQUIERDAS POR EL GLOBALISMO OFICIAL

Cómo se ha infiltrado la ideología del Globalismo oficial entre
los partidos llamados de izquierdas del siglo XXI.



De la autora de *Arte, propaganda y política*

PALOMA HERNÁNDEZ

SEKOTIA

PALOMA HERNÁNDEZ

EL FIN DE LA IZQUIERDA

*El desbordamiento de las izquierdas
por el Globalismo oficial*

SEKOTIA

© PALOMA HERNÁNDEZ, 2023
© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2023

Primera edición: octubre de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD
Editor: Humberto Pérez-Tomé Román
Maquetación: Manuel Ortiz de Galisteo

www.sekotia.com
pedidos@almazaralibros.com - info@almazaralibros.com

Editorial Almuzara
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls
ISBN: 978-84-19979-00-1
Depósito: CO-1555-2023
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

| | |
|---|----|
| EL FIN DE LA IZQUIERDA | 3 |
| PRÓLOGO | |
| POR LA POLÍTICA DE IZQUIERDAS HACIA LA HUMANIDAD | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 19 |
| PRIMERA PARTE. GLOBALIZACIÓN OFICIAL | 35 |
| EE. UU. EN EL PROCESO DE RECONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA | 37 |
| «GLOBALIZACIÓN» SE DICE DE MUCHAS MANERAS | 41 |
| LA GLOBALIZACIÓN OFICIAL COMO UNA IDEA AUREOLAR..... | 55 |
| LA GLOBALIZACIÓN OFICIAL SURGE ÍNTIMAMENTE VINCULADA A LA CAÍDA DE LA URSS | 59 |
| EL GLOBALISMO OFICIAL Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL. | 65 |
| SEGUNDA PARTE. SISTEMA DE IDEOLOGÍAS DEL GLOBALISMO OFICIAL..... | 79 |
| FUENTES IDEOLÓGICO-FILOSÓFICAS DEL GLOBALISMO OFICIAL | 81 |
| FUNDAMENTALISMO DEMOCRÁTICO | 87 |
| La palabra «democracia» está en boca de cualquiera | 87 |
| La independencia de Estados Unidos y la doctrina del «Destino manifiesto» | 92 |
| El racismo como componente ideológico fundacional de los EE. UU. | 96 |

| | |
|---|-----|
| Democracia no hay una, sino muchas | 99 |
| Democracias de mercado pletórico..... | 102 |
| El núcleo de la política no es la democracia, sino la eutaxia..... | 110 |
| Fundamentalismo democrático, patria, ETA y secesión | 118 |
| El mercado de candidatos..... | 124 |
| El globalismo oficial funciona desde el poder descendente..... | 125 |
| MITO OSCURANTISTA DEL «GÉNERO HUMANO» | 127 |
| Filosofías idealistas..... | 127 |
| La patria no es la humanidad..... | 129 |
| Krausismo y marxismo | 135 |
| LA IDEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA DE LA SOLIDARIDAD | 139 |
| LA IDEOLOGÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS DE 1948.... | 147 |
| Distinción entre ética, moral y política..... | 148 |
| Los Derechos Humanos de 1948 no están tallados en las estrellas..... | 157 |
| El estado del bienestar | 163 |
| Los derechos humanos no son universales | 166 |
| La idea de persona | 172 |
| LA IDEOLOGÍA DEL PACIFISMO..... | 183 |
| La sombra de Kant es alargada..... | 183 |
| Síndrome del pacifismo fundamentalista | 184 |
| Pensamiento Alicia frente a utopía..... | 187 |
| ¡Paz, paz, paz! | 190 |
| Unas palabras en torno a la guerra..... | 194 |
| INDIGENISMOS Y NACIONALISMOS ETNOLINGÜÍSTICOS.. | 199 |
| El indigenismo en México y en la América hispana en general | 200 |
| La idea de nación | 209 |
| La nación en sentido político | 214 |
| Ideología alemana funcionando a matacaballo | 216 |
| ANTIRRACISMO | 221 |
| Sobre el racismo «científico» | 222 |

| | |
|---|------------|
| Imperios depredadores e imperios generadores..... | 226 |
| La hispanidad | 229 |
| Black Lives Matter | 245 |
| INDIVIDUALISMO Y LIBERALISMO | 253 |
| El problema del sujeto..... | 253 |
| El individuo autodeterminado..... | 256 |
| La idea de libertad absoluta..... | 261 |
| La libertad es la «conciencia de la necesidad» | 269 |
| FEMINISMO, ABORTO, TRANSACTIVISMO, EUTANASIA Y EUGENESIA | 273 |
| El feminismo administrado..... | 273 |
| La ideología del aborto..... | 275 |
| La resistencia de la Iglesia católica..... | 277 |
| Transactivismo | 284 |
| TERCERA PARTE. ¿ES EL GLOBALISMO OFICIAL DE IZQUIERDAS O DE DERECHAS?..... | 287 |
| MITOS OSCURANTISTAS Y CONFUSIONARIOS..... | 289 |
| No existe la Izquierda, sino las izquierdas..... | 293 |
| Izquierdas definidas..... | 295 |
| Izquierda jacobina..... | 295 |
| Izquierda liberal | 297 |
| Izquierda anarquista | 299 |
| Izquierda socialdemócrata | 300 |
| Izquierda comunista | 300 |
| Izquierda maoísta..... | 301 |
| Izquierdas indefinidas | 302 |
| La sostenida indefinición de la socialdemocracia | 306 |
| LA SOCIALDEMOCRACIA..... | 309 |
| Socialismo se dice de muchas maneras..... | 309 |
| Socialismo genérico..... | 311 |
| Comunistas contra socialdemócratas | 315 |
| La sociedad fabiana | 319 |

| | |
|---|-----|
| La socialdemocracia ecualiza a los partidos de izquierda y de derecha..... | 324 |
| La socialdemocracia en España: el PSOE..... | 328 |
| Primeros años del PSOE..... | 330 |
| El PSOE abandona el marxismo..... | 335 |
| Del centralismo al federalismo..... | 341 |
| El federalismo asimétrico del PSOE..... | 345 |
| El Régimen del 78 es un régimen socialdemócrata..... | 348 |
| COMUNISMO Y CAPITALISMO COMO DOS FRENTE «DIOSCÚRICOS»..... | 353 |
| «MARXISMO CULTURAL», POSMODERNIDAD, POSTMARXISMO Y WOKISMO..... | 359 |
| CUARTE PARTE. CONCLUSIONES..... | 371 |
| EL GLOBALISMO OFICIAL ES UN IMPERIALISMO..... | 373 |
| REDEFINICIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA GLOBALISTA..... | 375 |
| ¿EN QUÉ ÚNICO SENTIDO PODEMOS SEGUIR HABLANDO DE «IZQUIERDAS»?..... | 381 |
| CODA..... | 387 |
| AGRADECIMIENTOS..... | 393 |

En memoria de Gustavo Bueno Martínez.

*A todos los investigadores de la Escuela de Filosofía de Oviedo,
cuyos estudios desde mediada la década de 1970 ha hecho posible
la escritura de este libro.*

A mis sobrinos Mateo, Paula, Pedro y Alonso.

PRÓLOGO

POR LA POLÍTICA DE IZQUIERDAS HACIA LA HUMANIDAD

El rótulo que da título a este prólogo, «Por la política de *Izquierdas* hacia la *humanidad*», podría ser la tesis que cualquier político «progresista» defendería como principio y fin de la política, del Estado, de la judicatura y de toda persona de buena voluntad. No en vano, esta es la tesis que fundamenta aquello que hoy día llamamos «globalismo». Los planes y programas de globalistas y progresistas esconden, sin embargo, la tesis inversa, pues su reverso explicativo, real, no es tanto «por la política de *Izquierdas* hacia la *humanidad*» cuanto la contraria: «Por el ideal de la *humanidad* hacia la política de *Izquierdas*». Podríamos explicarlo de esta otra manera: si en el ideario que constituye el momento ideológico —nematológico— de las corrientes autodenominadas *progresistas* funciona el principio «por la política de *Izquierdas* hacia la *humanidad*», en su momento tecnológico —el de la *Realpolitik*— lo que realmente funciona es la tesis inversa, «por el ideal de la *humanidad* hacia la política de *Izquierdas*».

Hace cinco siglos la Iglesia utilizaba al Imperio español para la evangelización católica —por tanto, con vocación universal— bajo el principio «por el Imperio hacia Dios». Sin embargo, bastaba inver-

tir dicho principio para ver que la realidad existente (positiva) del Imperio español se explicaba, precisamente, por el principio contrario: «por Dios hacia el Imperio». Este segundo principio explicaba la realidad histórica y efectiva de un imperio diapolítico, que, como todo imperio, se sostenía sobre una nematología metafísica (una ficción) sin la cual su labor hubiera sido mucho más difícil, por no decir que se habría hecho imposible. La sociedad, el pueblo o el común de la población requiere de los mitos, los engaños, las mentiras divinas y los ideales de la humanidad para seguir adelante en sus proyectos universalizantes. En el caso del Imperio español, dichos «mitos o cuentos literarios» contaban con cientos de años de «racionalismo» teológico, lo que les otorgó una gran potencia o fuerza efectiva. Ahora bien, ¿de dónde surge la fuerza de las nematologías o ideologías que nutren al globalismo oficial en su proyecto universalizante? ¿Acaso estas corrientes ideológicas no son herederas de la vertiente espiritual más irracional de la cristiandad medieval?

Los procesos ideológico-políticos se transforman según una necesidad histórica que sólo es perceptible a posteriori, es decir, que sólo se hace inteligible en sus resultados. No es posible delimitar dichos procesos *in medias res*, pues se trata de realidades *in fieri* y hay que esperar a que acaben, desfallezcan, finalicen, para poder construir una figura histórica que enlace los hechos según causas y consecuencias. La construcción de dicha figura histórica implica una transformación dialéctica de los esquemas ideológicos que actúan en ella, cambiando unas partes y conservando otras.

Las ideologías que desde la Revolución francesa conceptualizan y dirigen el «presente en marcha» en contra del Antiguo Régimen, se agrupan en torno a la idea de Izquierda. Y del mismo modo que el trono y el altar daban a entender su condición divina al pueblo, al vulgo indocto, a través de imágenes (entre las que contamos los grafos literarios), sonidos y monumentos sacralizados, ahora, en la actualidad de las sociedades democráticas de mercado pletórico, las ideologías de izquierdas dan a entender su condición sagrada a un público nacional o global también a través de imágenes, sonidos o monumentos construidos desde los modelos metafísicos de izquierdas. Se trata, en suma, de imágenes, sonidos o monumentos que muestran el sentido hacia el ideal de una humanidad-divina.

Y pese a que todavía no podemos delimitar con precisión la figura de los procesos ideológico-políticos que se clasifican como «progresistas» (dado que estamos inmersos en el presente y no conocemos sus consecuencias) sí podemos utilizar modelos antagónicos, así como antecedentes ilustres desde los que establecer analogías y conexiones. En efecto, si las modulaciones de la derecha parecen defender concepciones del mundo cristianas donde Dios aparece como unidad del universo, «una trinidad que, en su inmanencia, también podría hacerse consistir en el conjunto de las procesiones de las personas divinas»¹, el socialismo, principalmente el de la generación socialdemócrata, se nutre de las doctrinas gnósticas de los siglos II y III (San Ireneo, Hipólito, Valentín, &c.) que surgieron en polémica con las doctrinas cristianas. Las doctrinas gnósticas de los siglos II y III se fundamentaban en tesis circunstancistas de corte dualista que presuponían la existencia de un mundo finito albergando una pluralidad de seres humanos espirituales; un mundo finito que estaría incluido, a su vez, en un Dios infinito.

El proyecto gnóstico de salvación por el conocimiento —hoy la «cultura»— consistente en la unión de los espíritus —hoy la Alianza de Civilizaciones— fue refundado en el siglo XIX por el krausismo a través de un proyecto político que ha llegado hasta nuestros días. De hecho, la dialéctica izquierda/derecha puede verse en textos de Valentín del siglo II que recoge Clemente de Alejandría (*Stromata*, 32, 2): «Por esto predicó [Pablo] al Salvador bajo uno y otro aspecto, como engendrado y pasible para los de la izquierda, porque pudieron conocerlo en este lugar y lo temen; y, según el elemento espiritual, como procedente del Espíritu Santo y de la Virgen, al modo que lo conocen los ángeles de la derecha» (Clemente, 17, 3-20, págs. 354-355).

Sin embargo, la dialéctica Izquierda/Derecha parece debilitarse y el proceso por el cual los antiglobalistas de 1999 se han unido en el presente a la globalización oficial transcurre por cauces parecidos a los que han ecualizado a izquierdas y derechas. La homogeneización en torno al consumidor satisfecho de la demo-

1 Gustavo Bueno, «Izquierda socialdemócrata y gnosticismo», *El Catoblepas* n° 107, pág. 2: <https://nodo.org/ec/2011/n107p02.htm>

cracia «capitalista» ha «refundido» las nematologías del Antiguo Régimen con las del Nuevo Régimen, momento en el que el «rey» ya no manda y la Iglesia católica se ha diluido entre el resto de las confesiones. Esto es, las ideas políticas definidas se han diluido o «lisado» a medida que desaparecían las ideologías centradas en el Estado, es decir, a medida que desaparecían el fascismo y el comunismo. Ninguna de estas corrientes ha logrado sus objetivos: no ha prosperado el fascismo, centrado en la defensa de la clase trabajadora nacional; ni ha triunfado el comunismo, centrado en la defensa del proletariado universal. Desaparecidos los primeros con la Segunda Guerra Mundial y los segundos tras la caída de la URSS, se diluye la dialéctica que definía la dirección de la política, monopolizada por el bloque «capitalista».

Al diluirse los enfrentamientos, solamente se perciben diferencias en el terreno sociológico (interno a los Estados) o bien en el terreno económico (por el peso de las empresas) y estas diferencias son las que, hoy en día, dividen el voto. No es extraño que sean las identidades regionales, provincianas, (euskaldunos o bablistas) y los grupos minoritarios (feministas, indigenistas, animalistas, &c.) los que aún tienen «algo» que defender y que sean sobre todo estas corrientes las únicas a las que se oiga. Del mismo modo, las organizaciones internacionales se multiplican adquiriendo una dimensión global (economía global, democracia global, arte global, &c.)

Ahora bien, que el terreno ideológico se diluya como consecuencia de la disolución de la dialéctica amigo-enemigo en política —para decirlo con las palabras de Carl Smith— no significa que se diluyan los referentes reales, prácticos, técnicos, por donde se estructura la realidad institucional: los Estados. Es decir, si la idea o identidad de España entra en crisis antes que su unidad o existencia, es en función del contexto geopolítico. Pero se trata de una situación circunstancial. Ante un cambio de la polaridad de la tierra —cuando, cada cien mil años, el magnetismo cambia de un polo a otro del globo— se produce una etapa de inestabilidad y debilitamiento de la fuerza de los polos magnéticos. Lo mismo ocurre respecto de la dialéctica de Estados y de imperios: en los momentos de enfrentamiento surgirán procesos de transición hasta

que se reorganicen las fuerzas. Dicho con otras palabras, igual que el debilitamiento de los polos magnéticos causa una desorientación general (localizadores GPS, migraciones animales, &c.) y un debilitamiento de los cinturones Van Halen que protegen la Tierra de la radiación cósmica (rayos gamma, asteroides, &c.), lo mismo ocurre con las ideologías que orientan la vida de los hombres.

En el presente nos encontramos ante los preparativos de un cambio de polaridad geopolítica. El bloque hegemónico anglosajón, que cuenta con el mayor ejército del mundo, tendrá que intentar detener el desarrollo del bloque asiático que amenaza con superar en diez o veinte años al occidental, hasta ocupar el primer lugar en producción y riqueza. La teoría o nematología globalista no es sino el prelude de un enfrentamiento bélico que ya ha empezado en Ucrania, si es verdad que se trata del simulacro de un enfrentamiento donde los países de la OTAN que están sosteniendo el conflicto irán tomando cada vez mayor protagonismo. Tal y como observan muchos analistas, la polarización económica en torno a la energía (renovables, carbón, gas, petróleo, nucleares) y los mercados, lleva a muchos Estados —principalmente a los emergentes, conocidos como los BRICS— a establecer alianzas con unos u otros. Aquí observamos de nuevo que el eje de control y dominio geopolítico es la moneda y cuando el imperio del dólar se vea amenazado, se intensificarán los enfrentamientos.

Desde nuestros presupuestos cabe preguntarse: ¿Podemos asumir la dialéctica oriente/occidente como modelo para pensar el futuro? Y, supuesta su importancia geopolítica, ¿basta con invertir el polo dominante para encontrar los quicios que nos permitan tomar posición? ¿Es que no hay otra opción?

La idea «filosófica» de Imperio, la propia del Materialismo Filosófico —es decir, la negación de que pueda existir un imperio «realmente universal», global— no implica la ecualización entre ortogramas imperiales, ni equipara las nematologías que acompañan a unos proyectos imperiales y a otros, sino que ocurre más bien todo lo contrario. Precisamente este libro de Paloma Hernández (*Izquierdas. Análisis de su desbordamiento por el globalismo*) muestra cómo la globalización que llevó a cabo la España

de la monarquía católica puede servir de piedra de toque para mostrar los problemas, las contradicciones y la metafísica que recubre el proyecto de globalización actual, pues la idea de holi-zación que implica el ideal de humanidad propio del globalismo oficial es heredera de la vertiente espiritual más irracional de la cristiandad medieval, la que va de Ockhan a Lutero o del nomina-lismo al idealismo trascendental. Pero lo cierto es que el Imperio de oriente, el bloque Asia-Pacífico que se está formando en torno a China, tampoco nos sirve de plataforma de lanzamiento.

La presente polarización, sin embargo, no elimina todo margen de maniobra. Al contrario, es el momento en que otros grupos o bloques realmente existentes pueden mirar por sus propios intereses y luchar a favor de su modo característico de estar en el mundo frente a la hegemonía anglosajona o frente a China. Tal sería el caso del grupo de los países hispanohablantes, que no son sino los restos de la primera globalización llevada a cabo por el Imperio español.

Paloma Hernández lleva varios años identificando y denunciando con acierto la metafísica que oculta la realidad política en España. Mostrar la presencia de dichos esquemas ideológicos en muchas de las instituciones «culturales» españolas e hispanoame-ricanas fue el cometido de su anterior libro *Arte, propaganda y política. Ideologías disolventes de la práctica artística contemporánea en España*². Siguiendo aquellos desarrollos, el libro que el lector tiene en sus manos se dirige contra las ideas que alimentan el ortograma imperial de EE. UU. en el presente en marcha.

Concluiremos este prólogo subrayando que introducir una papeleta de «izquierdas» en la ranura de una urna es identificado por millones de personas como el paso, la vía definitiva, que nos dará acceso a «otro mundo posible». Ante semejante miopía se requiere una distancia de vuelo suficiente como para dominar a vista de pájaro las nebulosas ideológicas que permitan nuestra orientación en el presente.

Luis Carlos Martín Jiménez
Doctor en filosofía
10 de junio de 2023

2 Reflejos de Actualidad, *Sekotia*, 2021.

INTRODUCCIÓN

La oposición política izquierda/derecha surgió en los principios de la Revolución francesa y se mantuvo tras el derrumbamiento de la URSS, entre 1989 y 1991, intensificando la polarización social y política europea y americana en dos frentes «dioscúricos» —dicotómicos, maniqueos— que todavía siguen autodenominándose «izquierdas» y «derechas». De unos años a esta parte, sin embargo, se ha hecho evidente la dificultad para definir y clasificar estas posiciones, de manera que en los análisis ordinarios que encontramos a diario en las redes sociales, en los medios de comunicación, en las aulas universitarias o en nuestros parlamentos, algunos dirán que «la derechita punki se parece mucho a la izquierdita *woke*», mientras que otros hablarán del «capitalismo moralista» para referirse a aquellas empresas que aceptan perder dinero con tal de avanzar en la agenda *woke* y denunciando que «el progresismo que ayer luchaba contra el colonialismo ahora impone colonialmente su marco mental *woke* con la alianza de empresas y gobiernos». También se sostendrá que «nos vamos a comer cuatro años de gobierno de extrema derecha gracias a que los partidos políticos que se dicen de izquierdas son, en realidad, de derechas. Es duro, pero es así» o bien se afirmará de manera provocativa que «el capitalismo es de izquierdas».

Son muchos los ejemplos que evidencian el estado de confusión generalizado en el que nos encontramos y así, mientras que con ágil lengua los más ingeniosos se preguntan «¿Coachmunismo? ¿Marxismo-lennonismo? Prefiero llamar *psicomunismo* a la nueva izquierda que reclama la felicidad como derecho político», otros sostendrán que «el capitalismo en momentos de crisis siempre utiliza un poco de socialismo para salvarse y luego vuelve a las andadas». Un extenso reportaje publicado en 2023 por la revista *Time* hablaba de la «alianza entre activistas de izquierda y “titanes” empresariales» que presuntamente habría tenido lugar durante el proceso electoral de 2020 en EE. UU., para «así salvar la democracia americana» de la amenaza de Donald Trump, un «presidente inclinado a la autocracia». Ahondando en la indefinición, unos clamarán por la aparición de una «nueva izquierda» y otros invocarán el surgimiento de una «nueva derecha». Surgirán, asimismo, términos como «alt-right», «nazbol», «extrema derecha 2.0», «turbopopulismo», «patriotas indignados», «nazimaoísmo», «(paleo)libertarios», «derecha mediática» o «rojipardos», etiqueta, esta última, que sirve para referirse a quienes presuntamente conjugan «valores de derecha con ideas de izquierda». Tanto los *li-lis* (liberal-libertarios) como los *bo-bos* (bohemia-burgueses) se registrarán como los abanderados del «nuevo capitalismo financiero, amoral, promiscuo, hedonista y del consumo transgresor». A ciertos partidos autopercebidos de izquierdas se les etiquetará como «izquierda nini», «izquierda caviar», «izquierda brilli-brilli», «izquierda leoparda», «izquierda chanel», «izquierda caniche», «izquierda frágil» o «izquierda fucsia», mientras que estos mismos grupos encasillarán a sus oponentes en las urnas como «fascistas», «fachas», «ultraderecha», «derecha extrema» o, incluso, «extrema, extrema derecha». Unos y otros se arrojarán el rótulo «totalitario» como fórmula definitiva en su intento por desacreditar y neutralizar al enemigo.

El fundamentalismo psicológico de las izquierdas indefinidas socialdemocratizantes —hegemónicas hoy día tanto en América como en Europa gracias a organismos como la ONU— reemplaza la tradicional dicotomía entre izquierdas y derecha por otra dico-

tomía más oscura todavía, a saber: progresistas y conservadores. Los «progresistas» serían aquellos que luchan contra el cambio climático, quienes defienden el multiculturalismo, el armonismo universal, el fundamentalismo democrático y los derechos humanos (entre los que se incluye al aborto y la eutanasia) como fórmulas perfectas para alcanzar la felicidad del «Género Humano», mientras que los «conservadores» son identificados deícticamente como sus opositores. Pero estas etiquetas no definen ni clasifican nada en términos prácticos positivos.

En realidad, los pares izquierda/derecha, capitalismo/comunismo o progresista/conservador —continuamente presentados como envolventes absolutos, metafísicos— funcionan como mitos oscurantistas y confusionarios que embrollan los asuntos y no traen luz a los mismos, sino tinieblas e insoportable vulgaridad, cuando no pedantería, cháchara o cuentos para meter miedo. Desde la artillería crítica del Materialismo Filosófico, que es el sistema de ideas iniciado por el filósofo español Gustavo Bueno, vemos que no nos encontramos ante mitos luminosos, sino ante mitos tenebrosos. En su obra *El ego trascendental* Gustavo Bueno expresa lo siguiente:

La clasificación más profunda de los mitos es la que los separa en dos grandes grupos: el de los que denominaremos mitos luminosos (los que conducen a alguna verdad de interés) y el de los que denominaremos mitos tenebrosos u oscurantistas, los que nos conducen, o en la medida en que nos conducen, precisamente a errores o falsedades³.

Por tanto, no todos los mitos son oscurantistas en el sentido de que fuera necesario destruirlos «en nombre del pensamiento racional»⁴, también hay mitos luminosos y mitos claroscuros. Mitos luminosos son, por ejemplo, los mitos platónicos —el mito de la Caverna— o el mito del demonio clasificador de Maxwell. En este libro vamos a ocuparnos, sin embargo, de los mitos oscurantistas del presente, que son muchos y muy variados.

3 Gustavo Bueno, *El Ego trascendental*, Pentalfa Ediciones, Oviedo 2016, pág. 17.

4 *Ibid.*, pág 19.

Porque lo cierto es que cada vez se hace más difícil distinguir a las izquierdas y a las derechas históricas de los mitos oscurantistas que las rodean. Esta polarización suele interpretarse, como decimos, en clave teológica: la lucha entre el Bien y el Mal, un enfrentamiento que estaría dado *in illo tempore*. Sin embargo, «izquierda» y «derecha» son términos indefinidos, sincategoremáticos, es decir, que requieren la determinación de los parámetros desde los que se habla. Por tanto, cuando se habla de izquierda y derecha en sentido político, como mínimo habrá que precisar desde qué género o generación de la izquierda se está hablando: ¿Se habla desde una izquierda políticamente definida tipo la izquierda radical jacobina, la liberal española, la anarquista, la socialdemócrata, la comunista-leninista, la asiática? ¿O, más bien, se habla desde una izquierda políticamente indefinida como pueden ser la izquierda divagante, la extravagante o la fundamentalista? Por supuesto, hablar en términos de izquierda y de derecha también exige precisar a qué modulación de la derecha nos referimos: ¿A las derechas alineadas o a las no alineadas? Y dentro de las modulaciones de la derecha tradicional, ¿nos estaremos remitiendo a la derecha primaria, a la liberal o a la socialista?

Criticar a las izquierdas no supone necesariamente tomar partido por una de las modulaciones de la derecha, puesto que se pueden criticar todas las generaciones de izquierda y todas las modulaciones de la derecha. Y esto es así por la razón principal de que el fin de la política es la eutaxia. Es decir, tal y como veremos a lo largo de este libro, en política hay factores que nos sobrepasan supra-subjetivamente y que no dependen de que la gente vote o deje de votar, no depende de si hay o no democracia y, ni mucho menos, depende de que uno sea de izquierdas o de derechas: el fin de la política es la eutaxia y la virtud del político por excelencia es la prudencia.

De cara a los análisis, tampoco podremos perder de vista el proceso de eualización o igualación entre partidos políticos que tiene lugar en los regímenes de las democracias liberales: «La polarización izquierdas/derechas en Occidente ha perdido, casi por completo, después de la caída de la URSS, su significado político

administrativo, como consecuencia de la ecualización resultante de la convergencia de los planes y programas de los partidos de izquierda y de derecha, precisamente en el proceso de desarrollo de las democracias parlamentarias homologadas»⁵.

El propósito de este trabajo será, en suma, desvelar el plano ideológico-político en el que se configuran aquellos grupos autopercebidos de izquierdas en nuestros días, así como analizar críticamente el sistema de ideologías —nematología, «nebulosa trascendente» o metafísica— que envuelve a dichos grupos y que también va calando en los partidos etiquetados deícticamente como de derechas. Porque el sistema de ideologías que se ha hecho hegemónico en el presente no surge de la nada, sino que es administrado por ciertas élites políticas, periodísticas, universitarias, artísticas, &c. y está íntimamente ligado a la dialéctica de Estados y de imperios, esto es, a la geopolítica. Ningún imperio puede funcionar completamente al margen de un determinado sistema de ideologías y aún diremos más, siguiendo aquello que acertadamente enfatiza Luis Carlos Martín Jiménez en el prólogo a este libro, a saber, que todo imperio se sostiene sobre una nematología metafísica (una ficción) sin la cual su labor se haría imposible porque «la sociedad, el pueblo o el común de la población requiere de los mitos, los engaños, las mentiras divinas y los ideales de la humanidad para seguir adelante en sus proyectos universalizantes».

En este sentido, hablaremos mucho del imperialismo anglosajón con EE. UU. a la cabeza. Y lo haremos así *necesariamente* ya que EE. UU. sigue siendo el imperio «realmente existente» a pesar de la potencia imponente que va demostrando China. En 2023, EE. UU. todavía es el imperio hegemónico —ahí está el músculo financiero anglosajón para demostrarlo— y España y las distintas repúblicas hispanoamericanas se encuentran bajo su órbita de influencia. Esta realidad se acentúa en el ámbito artístico y en el educativo, pues es evidente que la mayoría de las instituciones culturales, así como las universidades españolas e hispanoamerica-

5 Gustavo Bueno, «Izquierda socialdemócrata y gnosticismo», *El Catoblepas* n° 107, 2011, pág. 2: <https://www.nodulo.org/ec/2011/n107p02.htm>

nas —salvo honrosas excepciones— se han convertido en campos de batalla ideológico-políticos para la implantación del sistema de ideologías del Globalismo oficial, que no es sino el ortograma actualizado del imperialismo de EE. UU.: «La globalización la interpretamos, ante todo, como el proceso diamérico de unas partes que codeterminan a otras, y no como el proceso metamérico de un todo que determina a las partes»⁶.

En estas notas preambulares tenemos que aclarar, por tanto, que los análisis que aquí ofreceremos no están enunciados desde una especie de anglofobia o antiamericanismo yanqui, como si a nosotros nos cayeran mal los estadounidenses o como si la historia de EE. UU. nos pareciera absolutamente condenable desde el punto de vista moral. Cuando por razones de economía del lenguaje nos refiramos a los EE. UU. no estaremos haciendo referencia a todos y cada uno de los ciudadanos estadounidenses que han sido, son y serán. Tampoco estaremos aludiendo a todos los grupos de poder, como si la clase dirigente en EE. UU. fuera una sola y toda igual y hubiera permanecido invariable a lo largo del tiempo, sino que fijaremos la atención en ciertos grupos de poder —ciertas élites, no todas— que de unos años a esta parte administran una serie de ideologías que, cuando son implantadas en España o en las distintas repúblicas hispanoamericanas, resultan altamente imprudentes desde el punto de vista político. No son ideologías eutáxicas que busquen la conservación de nuestras sociedades políticas a lo largo del tiempo, sino que son ideologías disolventes y profundamente distáxicas para España en particular y para la hispanidad en general. Nos atreveríamos a decir, incluso, que son distáxicas de cara a la propia conservación de EE. UU., pero eso solamente podremos saberlo *ex post facto*.

Es necesario insistir, por tanto, en que una sociedad tan compleja como la estadounidense no puede entenderse como un bloque estático, homogéneo y monolítico pues, a lo largo de su historia, se han ido generando dialécticas internas muy fuertes, movimientos que hacían y siguen haciendo frente a movimien-

6 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona, pág. 213.

tos antagónicos. Por ejemplo, tan estadounidense es el *Ku Klux Klan* como el movimiento de lucha por los derechos civiles. Del mismo modo, tan estadounidense es el antiglobalista Donald Trump como la super globócrata Hillary Clinton. También hay que especificar que cuando hablamos del globalismo oficial no nos estamos refiriendo exclusivamente al paquete ideológico del partido Demócrata de EE. UU. Efectivamente, la victoria electoral de Biden y Harris ha sido una gran victoria del globalismo oficial, pero las élites que conforman el globalismo oficial son transversales a los partidos políticos: hay globócratas tanto en el Partido Demócrata de EE. UU. como en el Partido Republicano, del mismo modo que hay plutócratas del globalismo fuera de EE. UU. Cosa distinta, como decimos, son Donald Trump y otras gentes, que no son globalistas: Trump es la cara visible de una contraélite que se enfrenta a la élite globalista financiera y que promueve, por tanto, una concepción geopolítica distinta, así como un modelo imperial diferente. Por otro lado, frente a la hegemonía que el *wokismo* ha ido adquiriendo en los últimos años, hemos de tener en cuenta que cada vez surgen más universidades antiwoke en el propio seno de EE. UU. Contra el monismo, por tanto, nosotros tenemos que trabajar desde el materialismo racionalista, pluralista y dialéctico, para ir contrastando las diferentes tesis que van saliendo al paso y optar por la más potente.

En suma, y tal y como el filósofo Íñigo Ongay de Felipe subraya con énfasis, la nación estadounidense no puede interpretarse como una esencia megárica porque las corrientes ideológicas que analizaremos en este libro, aunque están siendo principalmente administradas desde EE. UU. a través de los ámbitos universitario, artístico, periodístico, empresarial, cinematográfico, &c., no pueden ser clasificadas como norteamericanas en el sentido étnico *white protestant anglosaxon*. Todas ellas provienen de múltiples fuentes, del mismo modo que en las universidades estadounidenses encontramos gentes de todo el mundo, pertenecientes a distintas religiones, razas, tradiciones y estratos sociales y económicos diferentes. Por ejemplo, el censo de 2022 revelaba que más de sesenta y dos millones de ciudadanos estadounidenses son

hispanos, que tienen como lengua materna el español, de manera que lingüísticamente EE. UU. es anglosajón, pero también es hispano. En nuestros análisis, por tanto, también deberemos evitar el peligro del megarismo, es decir, tendremos que evitar la tentación de considerar a las culturas como si fueran esferas megáricas —cerradas, enterizas, aisladas, fijistas— puesto que las culturas objetivas son, en realidad, sistemas morfodinámicos⁷.

El sistema de ideologías que trataremos de definir de forma crítica en este ensayo —un sistema que incorpora a la llamada ideología *woke* de los *Social Justice Warrior*, pero desbordándola— está muy próximo a lo que Gustavo Bueno clasificó en 2003⁸ como izquierda indefinida, justamente porque los referentes tanto del «progresismo» como del «wokismo» ya no tienen que ver con la política en sentido estricto —aunque mantengan vínculos con ella—, sino que se mantienen dentro de marcos culturales y sociales, incluso estéticos, externos a la categoría política: son referentes extrapolíticos y subculturales, pero no formalmente políticos. También habrá que recalcar que, si dicho sistema de ideologías ha alcanzado tanta potencia en nuestro presente, ello es debido a que EE. UU. es el imperio «realmente existente», razón por la que sus universidades, sus productos «culturales» y sus modas ideológicas penetran y polarizan inmediatamente grandes regiones del planeta. Pero no todas. Este es el plano que no podemos perder nunca de vista.

En efecto, el globalismo o la globalización oficial se ha infiltrado en casi todos los partidos políticos de América y Europa (también Australia, Israel o Japón), en muchas grandes multinacionales, iglesias de distintas confesiones, importantes ONG, la industria del cine y la televisión, los distintos organismos supranacionales como el G-7, la OTAN, la ONU, la UNESCO, la UE, la OMS, UNICEF, FAO, FMI, OMC, BM, &c. y lo que trataremos de explicar a continuación es contra qué o contra quiénes está pensado dicho sistema de ideologías y cuál es realmente su alcance. En este sentido, tendremos que valorar que la mayor parte del mundo

7 *Culturas objetivas como sistemas morfodinámicos*: <https://filosofia.org/filomat/df426.htm>

8 Gustavo Bueno, *El mito de la Izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003, pág. 158.

no está dominada por el globalismo ideológico. Los Estados de China e India cuentan respectivamente con más de mil cuatrocientos millones de habitantes cada uno. Existen, además, unos mil quinientos millones de musulmanes repartidos por todo el mundo, una comunidad religiosa cuyas normas morales son incompatibles con las nebulosas ideológicas del globalismo. Por su parte, Rusia y las repúblicas afines del este de Europa oponen fuerte resistencia a la penetración de dichos idearios disolventes en sus respectivas sociedades. Dentro de los países situados bajo la órbita estadounidense surgen continuas reacciones contestatarias, del mismo modo que, como ya hemos subrayado, unas élites globalistas están enfrentadas a otras. Es decir, la globalización oficial no conforma una unidad y ni mucho menos ha logrado aún la unificación del «globo» a través de una sociedad universal, de un gobierno mundial, de una única ideología, de una única lengua o de una única religión. Y no ha alcanzado aún la unidad del «todo planetario» porque tal cosa es un imposible político: el globalismo oficial es una idea aureolar y cumple la función de un mito apotropaico, es una ideología de defensa.

Ahora bien, antes de iniciar cualquier análisis hay que determinar desde qué esquema, mapamundi o filosofía interpretamos la realidad porque todos somos filósofos (mundanos), pero filosofías no hay una sino muchas. *Grosso modo*, podríamos decir que hay filosofías idealistas y filosofías materialistas. Frente al idealismo, nosotros tomamos partido por el materialismo, que rechaza cualquier tipo de metafísica. Dentro de esta corriente filosófica que, de forma genérica, llamamos materialismo y que a lo largo de la historia ha tenido diversos desarrollos, nosotros nos decantamos por el *materialismo filosófico* que, como hemos dicho, es el sistema de ideas iniciado por el filósofo español Gustavo Bueno y continuado por los investigadores de la Escuela de Filosofía de Oviedo. El materialismo filosófico funciona como una filosofía pluralista, antignostica, crítica, dialéctica (polémica) y desmitificadora de los mitos oscurantistas de nuestro presente, ya que parte de su función es triturar el montón de fantasmagorías que las filosofías idealistas han injertado en nuestra forma de interpretar la realidad desde hace décadas.

También hay que precisar que el sistema del materialismo filosófico es actualista porque está enfocado hacia el presente en marcha. Ya hemos establecido que hay muchos tipos de filósofos, pero la idea de filósofo que nosotros defendemos no tiene que ver con ninguna especie de sabio que hubiera conseguido acceder a las verdades eternas y permaneciera aislado del mundo, ensimismado en la contemplación de sublimes conocimientos. Al contrario, el materialismo filosófico tiene en cuenta que no vivimos en una realidad estática, sino cambiante, y que la filosofía actualista debe estar al tanto de las cuestiones políticas, sociales, económicas, artísticas, religiosas, técnicas, tecnológicas y científicas de su presente. Solo se puede filosofar desde el rumor de la calle.

Aquí podemos ya introducir una idea relevante y es que pensar es pensar contra alguien, filosofar es filosofar contra alguien y así dice Gustavo Bueno:

Tal y como entiendo la filosofía, su función es pública, pienso que no va encaminada a resolver problemas personales, de tipo individual o existencial; parece que es imprescindible la actividad filosófica cuando los individuos particulares se juntan entre sí y entran en la plaza pública. A partir de un determinado nivel de civilización, parece imprescindible atacar a fondo el análisis de las ideas, ideas que brotan de situaciones particulares, contextualizadas por las ciencias, por la política, por lo que sea; la coordinación de segundo grado de estas ideas que atraviesan estas categorías no es unívoca, siempre hay diferentes alternativas. Por esa razón es por lo que creo que la filosofía no es una ciencia, sin que por ello deje de ser racional. La coordinación de estas diferentes alternativas supone el enfrentamiento de unas contra otras, y en ese sentido, pensar es pensar contra alguien⁹.

En efecto, a lo largo de la tradición filosófica unos filósofos pensaron contra otros filósofos; unos sistemas de ideas se construyeron apagógicamente frente a otros sistemas de ideas. Esto explica por qué, dentro de la filosofía de tradición helénica, casi siempre fue

⁹ Citado por Sharon Calderón Gordo, *La expansión del materialismo filosófico*, El Catoblepas nº 22, 2003, pág. 21: <https://www.nodulo.org/ec/2003/n022p21.htm>

necesario dar la vuelta del revés a las concepciones filosóficas previas. Dicho con un ejemplo, si Marx pudo dar la vuelta del revés a Hegel es porque comprendió algo que Hegel no había comprendido (quizás porque en su tiempo no se podía comprender), y si Gustavo Bueno logró dar la vuelta del revés a Marx ya desde principios de 1970 es porque comprendió algo que Marx no vio (quizás porque en el momento histórico de Marx no podía verse), esto es, porque comprendió el marxismo mejor que el propio Marx. Todo sistema filosófico es «heterótrofo», es decir, se construye dialécticamente destruyendo parcial o totalmente a otros sistemas filosóficos y a otras ideologías triturables, reabsorción que hay que hacer de modo dialéctico, no dogmático o sectario¹⁰. Por tanto, nosotros diremos, junto con el filósofo español, que «la forma más precisa de reflexionar sobre el propio sistema filosófico es una confrontación con los otros sistemas históricamente dados»¹¹. En definitiva, Gustavo Bueno trituró unas partes del marxismo —y de otros sistemas—, transformó otras y dejó algunos tramos intactos. ¿Y qué fue lo que trituró? Principalmente toda la metafísica que hay en sus doctrinas.

En el marxismo, en efecto, hay un humanismo aureolar que culminaría con la llegada del hombre nuevo y la desaparición de las clases sociales. Ahí aparecería el «Género Humano» como una entidad suficiente que desbordaría la escala de los Estados. La idea de *New Order* o Nuevo Gobierno Mundial que propugnan los ideólogos del globalismo oficial plantea, asimismo, que con la desaparición de los Estados-nación acabará la dialéctica de Estados, la dialéctica de clases y la dialéctica de ideologías y se constituirá un gobierno mundial donde ya no habrá guerras y donde se instalará la paz perpetua, la paz kantiana. Pero, como ya hemos advertido, el gobierno mundial, el Estado único, el imperio universal o la sociedad universal son imposibles políticos, son ideas aureoladas. Tal y como nos recuerda el doctor en filosofía Daniel López, creer que un grupo de hombres —ya fueran los dirigentes comunistas

10 Gustavo Bueno, *La verdad de la fenomenología*: <https://www.fgbueno.es/gbm/gb1984ur.htm>

11 Gustavo Bueno, *Prólogo al Diccionario filosófico*, Pentalfa Ediciones, Oviedo 2000, pág. 19.

de la URSS, ya sean unas élites globalistas multimillonarias del presente— poseen la omnisciencia y la omnipotencia para controlar el Todo, para conocer y dominar el mundo, es conspiranoia, porque tal cosa es un imposible político: el mundo no es objeto de dominio, pues siempre prevalecerá la dialéctica de unas partes de ese mundo frente a otras¹².

Eso no significa, como veremos a continuación, que la parte real del globalismo oficial no esté en marcha e intente perseverar en el ser a través de cientos de instituciones públicas y privadas, así como de decenas de organismos nacionales e internacionales. Hay que separar, por tanto, el plano tecnológico del globalismo oficial—dicho conglomerado de instituciones— del plano nematológico o ideológico-filosófico. Y si «pensar es pensar contra alguien», como ya hemos avanzado hace un momento, entonces nuestra tarea en este ensayo es pensar tanto contra las teorías conspiranoicas, que creen que todo está conectado con todo, como contra las teorías oficialistas del globalismo aureolar, pues ambas posiciones—que, por otro lado, no son unívocas— fallan en su aproximación filosófica al no contar con una teoría política capaz de situar la dialéctica de Estados y de imperios en el primer plano de los análisis.

Por otro lado, tal y como advirtió Gustavo Bueno ya en 1972 y tal y como nos recuerda Daniel López en su libro *La revolución de Octubre y el mito de la Revolución Mundial*, una filosofía que se presentaba como materialista (el marxismo) terminó en monismo: prometía una idea final que nadie podía saber si pasaría y que, de hecho, no pasó; porque lo que sucedió no fue el comunismo final, sino el fin del comunismo con el colapso y derrumbe de la Unión Soviética¹³. Queda el comunismo chino, aunque con un marxismo muy transformado que convive, además, con otras ideologías (el tradicional confucianismo) y en paralelo al espectacular desarrollo tecnológico, económico y geopolítico que ha alcanzado la República Popular China. Podríamos decir que en China el mar-

12 Daniel López, *Historia del Globalismo. Una filosofía de la historia del Nuevo Orden Mundial*, Editorial Sekotia, 2022.

13 Daniel López, *La revolución de Octubre y el mito de la revolución mundial*, Pentalfa Ediciones, Oviedo 2019.

xismo se ha visto desbordado. Pues bien, este humanismo metafísico o esta idea de que la humanidad es una y toda igual y camina de la mano hacia un destino común no es exclusiva del marxismo, aparece también en el krausismo —que tanta importancia tuvo en la conformación ideológica de la socialdemocracia española— y aparece, por supuesto, en el horizonte del globalismo oficial que sostiene que el borrado de las fronteras y la desaparición de los Estados son condición necesaria para emprender el camino hacia la salvación del planeta Tierra y de la «humanidad».

Ya desde estas notas preliminares queremos fijar de forma contundente la idea de que la fuerte implantación política que el sistema de ideologías del globalismo oficial ha alcanzado en distintas regiones del mundo tiene que ver con la lucha geopolítica que EE. UU. mantiene en la actualidad para permanecer como primera potencia mundial frente a un mundo multipolar, sobre todo frente a China, India, Rusia, la plataforma islámica y otras potencias emergentes. Como veremos inmediatamente, este globalismo es una idea aureolar, del mismo modo que lo fue la idea de comunismo final o «reino de la libertad»¹⁴. Y como toda idea aureolar, cuenta con una parte real y con una parte virtual. La parte virtual no se ha cumplido ni verá jamás su cumplimiento empírico dado que, como hemos dicho, el Estado mundial es un imposible político. Sin embargo, la parte real del globalismo oficial está en marcha, efectivamente, cuenta con cientos de instituciones, organismos supranacionales y *thinks tanks*, así como con la colaboración de grandes multinacionales y de la mayoría de los partidos políticos de América y Europa, y es la que está marcando la agenda ideológico-política en esta región del mundo que llamamos «Occidente». En suma, podemos decir, que si la parte real del comunismo final fue el imperialismo «realmente existente» de la URSS, la parte real del globalismo oficial es el imperialismo «realmente existente» de EE. UU.

A este respecto hay que subrayar que la agenda política que están poniendo en marcha los respectivos equipos de gobierno en Europa

14 Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro III: *El proceso global de la producción capitalista*, traducción de León Mames, Biblioteca de los grandes pensadores, Barcelona 2003, págs. 584-585.

y América no responden a planes y programas propios de los partidos políticos nacionales, sino que son políticas implantadas desde el imperio: la lucha de clases —la lucha entre partidos políticos y entre paisanos— siempre está codeterminada por la lucha entre Estados e imperios. En efecto, EE. UU. es el imperio realmente existente desde la Segunda Guerra Mundial, salió muy reforzado tras la caída de la URSS y de unos años a esta parte ha empezado a ver la amenaza acuciante de China. La potencia del feminismo administrado, del ecologismo o del transactivismo viene del imperio y por eso muchas de estas políticas son apoyadas en España, tanto por partidos de la derecha extravagante —tal sería el caso del Partido Nacionalista Vasco— como por partidos explícitamente liberales como el PP. En otras palabras: la política interior española es la política exterior del imperio «realmente existente», dado que es el imperio el que pone la «ideología» y la «cultura». Ese imperio es EE. UU. y lo que tenemos que determinar es si esa «ideología» y esa «cultura» importadas a España e Hispanoamérica resultan prudentes o imprudentes desde el punto de vista político tanto para los españoles como para los ciudadanos de las distintas naciones hispanoamericanas.

A lo largo de los próximos capítulos trataremos de ofrecer una crítica global materialista al idealismo armonista reinante en nuestro presente histórico y lo haremos a través de un sistema de ideas. Ya hemos avanzado que filosofías no hay una, sino muchas y que la filosofía crítica, sistemática —la filosofía de estirpe platónica— conserva frente a la ideología la estilística dialéctica. Tal es el caso del materialismo filosófico iniciado por Gustavo Bueno. Estas filosofías sistemáticas son eminentemente polémicas, dialécticas, deben tomar partido. Entonces ¿qué las desiguala de las ideologías? Definimos las ideologías como sistemas de ideas socializadas y vinculadas a los intereses gremiales y particulares de un grupo social concreto —partido político, empresa, iglesia, equipo de fútbol, &c.— que se dan en conflicto y oposición frente a otros grupos sociales. Es decir, las ideologías son conjuntos de ideas, creencias o mitos que pueden ser políticos, religiosos, técnicos, &c. que asume un grupo en oposición a otro grupo. Entonces, si la filosofía crítica es un pensar contra alguien y la ideología también es un pensar contra alguien

¿qué las diferencia? Mientras que una ideología no entra en contra-argumentos limitándose, generalmente, a presentar sus posiciones como verdades axiomáticas y a descalificar al contrario, un sistema como el del materialismo filosófico debe tener en cuenta lo que dice el otro, tratando de entender sus argumentos, precisamente para poder recubrirlo, para poder dominarlo.

El sistema de ideas que conocemos como *materialismo filosófico* funciona desde el método apagógico, que es un tipo de razonamiento lógico que debe tener en cuenta las diferentes tesis que van saliendo al paso y optar por la más potente o por la que menos contradicciones tenga. Dicho con otras palabras, no podemos interpretar críticamente al globalismo oficial «desde ninguna parte» o «desde cualquier parte», sino que lo haremos *tomando partido* por un sistema que sea capaz de explicar y reducir al absurdo el propio sistema de ideologías del globalismo oficial, *trituyendo* aquello que sea *trituable*, *invirtiendo* lo que haya que *invertir*, salvando o rescatando lo que sea salvable o rescatable y redefiniendo lo que sea oportuno redefinir. La tarea de la filosofía crítica consiste, en resumen, en definir y clasificar las Ideas.

En este libro echaremos mano, por tanto, de la dialéctica entendida en un sentido genuinamente materialista, lo que implicará trituración y destrucción para, a partir de lo destruido, proceder a la redefinición y reclasificación permanente de las ideas en el constante proceso de actualización de la realidad, una realidad de la que el filósofo no puede considerarse exento jamás. Conviene destacar, por último, que los análisis que aquí se presentan —aunque lleven la firma de la autora— son el resultado de un trabajo de escuela, la Escuela de Filosofía de Oviedo, una institución que permanece activa desde la década de 1970 y que aplica internamente la propia estilística dialéctica, razón por la que ciertas reflexiones ofrecidas en este libro podrían, incluso, generar discusiones y objeciones dentro de la propia Escuela de Filosofía de Oviedo.

Paloma Hernández
Salamanca, 15 de junio de 2023.